

4.7.3. LA IMPORTANCIA DEL ARTE

«El arte de la música es el que más cercano se halla de las lágrimas y los recuerdos»

Oscar Wilde

En la novela hallamos referencias a distintas artes: la pintura (Emili Grau Sala, pintor exiliado en París; Ives Monet, catedrático de historia del arte y vicerrector de la Universidad de Toulouse), la arquitectura (Toni Puig y Javier, en quien despunta la afición desde joven), la escultura (Emiliano Barral), la literatura (sobre la que continuamente hablan Javier y Arcadia) y el teatro (que tanto le gustaba a Arcadia), pero si algún arte destaca especialmente es la música.

LA MÚSICA

Rosa Regàs en sus memorias de infancia nos explica que, tras haberse iniciado durante dos o tres años en piano y solfeo, comenzó la carrera de música, que le exigía muchas horas de estudio. La hermana Berta, su profesora de piano, era muy estricta y siempre les decía que en primer curso había que estudiar una hora, en segundo dos, en tercero tres, y así sucesivamente. Se examinaba cada año en el Conservatorio del Liceo y recuerda perfectamente los quince cuartos con sus quince pianos, situados en un ala del último piso del edificio. «Aunque todos parecían iguales, cada uno tenía sus peculiaridades y cada piano sonaba de una forma distinta» (Regàs: *Entre el sentido común y el desvarío*, 2014: 118).

En Arcadia también encontramos esa afición por la música, ya que también estudia en el Conservatorio y toca la viola. La autora manifiesta en nuestra entrevista su gusto por este instrumento de cuerda. Confiesa que le costó mucho reconocer el sonido de la viola y afirma que la música nos produce placer, puesto que funciona como un amplificador de las emociones.



Viola

«Tal vez esta fue la razón por la que en los años que fui al colegio no logré tener ninguna amiga. Me bastaban las del Conservatorio de Liceo -que llamábamos pomposamente Conservatorio Superior de Música del Liceo-, donde había reanudado las clases de viola, que me parecían más cercanas, con las que compartía lo que para mí se fue convirtiendo en el mayor de los placeres, la música» (Regàs: *Música de cámara*, 2013: 27)

Arcadia, cargada con la viola, se encuentra por primera vez con Javier, en Las Ramblas. Él le pregunta por el instrumento y la muchacha se lo describe:

«— Una viola es más o menos como un violín. [...]»

—Bueno, es un instrumento de cuerda también y en algo se parecen, aunque la viola es un poco mayor y su sonoridad se mueve entre las graves del violín y los agudos del chelo y el contrabajo, como un puente entre unos y otros. Yo diría que tiene una voz más melancólica, más expresiva...» (*ibid.*, p. 50)

Así conoce a Javier y éste le habla con pasión de la arquitectura, Arcadia lo entiende y lo compara con la música. Javier nunca se había adentrado en este ámbito, había asistido a conciertos, pero más como una actividad social que por afición. Y así llega el día en que Arcadia lo lleva a un concierto de música de cámara:

«Era un recital de antiguos alumnos que comenzaba con *La muerte y la doncella* de Schubert. Y yo lo miraba con disimulo para conocer por la expresión de su cara impresión que le causaba. “Nunca había oído nada igual”, dijo emocionado al acabar...» (*ibid.*, p. 62).

El matrimonio, durante su primer verano de casados, viaja a Salzburgo y al festival de Bayreuth, que se había reabierto después de la guerra mundial, otra muestra de su afición melómana.

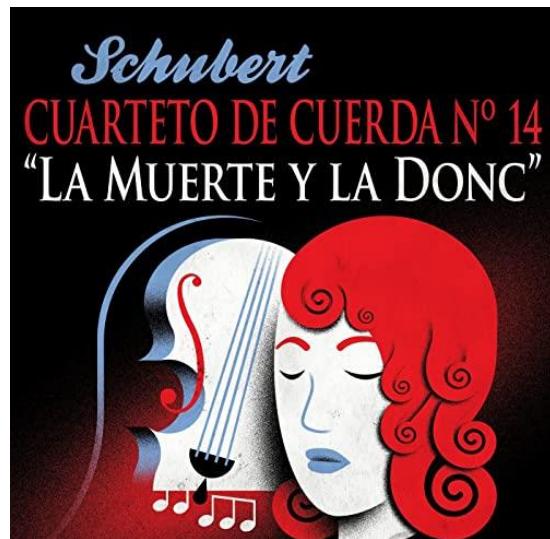
Arcadia, en plena depresión, camina bajo la lluvia por un barrio alejado de su casa, cuando se



Cartel del cuarteto de música de cámara del 19 de septiembre de 2020 que interpretó “La muerte y la doncella”, de Schubert, en L’Auditori de Barcelona, dentro de la Bienal Internacional de Cuartetos

encuentra con Toni y éste la invita a tomar unos martinis. Empujada por la euforia del alcohol, la joven le habla sobre la música como elemento catalizador de la belleza que queda en un mundo sin solución y le explica cómo entiende ella «la estructura sinfónica de un quinteto como *La muerte y la doncella*, que le había acompañado desde que tenía uso de razón» (*ibid.*, p. 202)

En la segunda parte de la novela, los amantes se reencuentran precisamente en el *Palau de la Música Catalana*, en un concierto de la Filarmónica de Viena dirigida por Leonard Bernstein. Javier descubre a Arcadia tras el *Finale: Presto* de la Sinfonía nº 38, *Praga*, de Mozart. En los últimos años, Javier había logrado aumentar el placer con la música, se había dejado seducir por ella, de modo que «asistía a los conciertos cada vez con mayor frecuencia, incluso viajaba cuando podía a otras ciudades españolas y extranjeras en busca de una interpretación...» (*ibid.*, p. 247)



Portada de "La muerte y la Doncella" en Amazon
music

Y ya en las últimas páginas de la novela, Arcadia le cuenta a Javier que **se había cambiado el nombre, por miedo a ser descubierta**. Una vez en Francia retomó la viola, pero ya era demasiado tarde para una carrera profesional como había soñado. Consiguió un puesto de segunda sustituta de viola en la *Orchestre du Capitole* de Toulouse y al cabo de tres años, recibió la propuesta de una orquesta de cámara de Brest, *Cámara blues*, y aceptó. Ejerció como profesora de música para niños de cinco y seis años en el *Conservatoire de musique, de danse et d'art dramatique* de la ciudad de Brest. Allí conoce a su pareja, un pianista:

«Ya llevaba por lo menos diez años en Brest y él, que es pianista, había venido invitado por nosotros a dar un concierto. Era el Concierto nº 1 en do mayor para piano y orquesta de Beethoven, cuya entrada de piano siempre me ha emocionado, así que lo escuché con mucha atención» (*ibid.*, p. 312)

En definitiva, para la sociedad conservadora, la cultura es un adorno, sin embargo, a lo largo de la novela, nos damos cuenta de que **para Arcadia la cultura y el arte son imprescindibles.**